

Buddhismo y Suicidio: Actitud Correcta con Respeto a la Muerte

Kanae Kawamoto¹

Introducción

En el año 2008, justo antes de que dejara Japón para ir a Myanmar, un amigo que vivía en Tokio, medio riendo, reveló un hecho sorprendente: “Yo pierdo a alguien de mi entorno por suicidio cada tres meses. Mis amigos estaban preocupados de que yo pudiera ser el próximo.” Muchos japoneses acaban con sus propias vidas de varias maneras tales como: saltar frente a los trenes, encontrar compañeros en los sitios de red japoneses de “suicidio” para suicidios en grupo, crear y usar gas venenoso y así sucesivamente.² La mortandad asociada al suicidio es un problema global y una fuente de creciente preocupación, especialmente en Japón, en donde la cantidad de suicidios se incrementa sobrepasando a muchos países asiáticos. Este documento aspira a reconocer el problema opresivo del suicidio desde una perspectiva budhista. Con la sabiduría (paññā) diseñada para despertar la Visión Correcta (sammā-diṭṭhi) relacionada con el subtema que nos ocupa, la conclusión se deriva de una correcta comprensión con respecto a la muerte. El estudio interdisciplinario es explorado a través de la combinación de mis estudios sobre la cultura budhista en Japón y mi estudio de licenciatura sobre Buddhismo Theravāda que prosigo en Myanmar actualmente. La primera fase comienza con la clarificación de los factores causales de los casos de suicidio en Japón. En ella se analiza la relación entre la filosofía japonesa sobre la muerte haciendo referencia a Yukio Mishima y lo que el budismo Mahāyana como el Zen y el Camino del Bodhisatva juegan como parte influyente con respecto a la muerte. Finalmente esto destaca la diferencia detrás de los varios motivos de la muerte.

Desde la perspectiva budhista para la exploración de la solución, la segunda fase es examinar el Canon Pāḷi del Buddhismo Theravāda. Éste analiza cómo la muerte y el suicidio son interpretados en el Tipiṭaka, el cual se compone de Sutta, Vinaya y Abhidhamma. El mismo revela que el Buddha nunca aprobó el terminar con la vida, incluyendo la propia. Cómo tratar la muerte de la forma apropiada requiere de una clara concepción del sufrimiento (dukkha) y de la ley del kamma. Simultáneamente la actitud correcta hacia la muerte nutrirá la sabiduría que está bien sustentada por la atención plena (sati) dentro de nosotros. La práctica de estos principios tiene una indudable eficacia en todos los casos sociales incluyendo la prevención del suicidio, no

¹ Kanae KAWAMOTO de Japón tiene licenciatura en Buddhismo de la Universidad de Bukkyo, Kyoto, Japón. Desde el 2008 estudió Buddhismo Theravada en la Universidad Internacional Misionera de Buddhismo Theravada (ITBMU) en Yangon, Myanmar. E-mail: metta9072@gmail.com. Artículo traducido del inglés al español por Marilena Molinaro. Edición general por Alina Morales Troncoso.

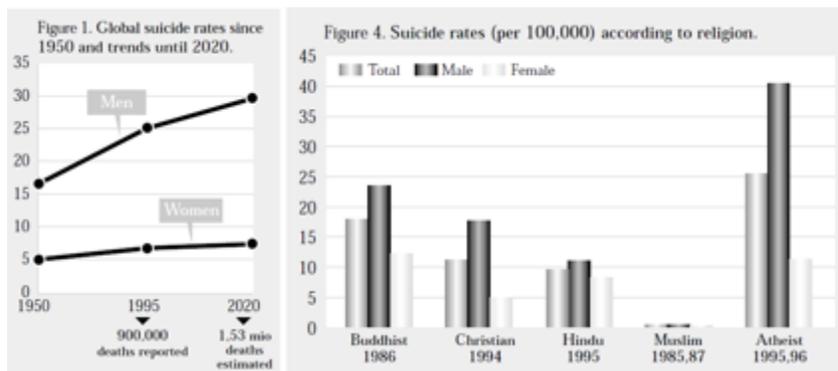
² Leo Lewis: “Japan gripped by suicide epidemic,” Times Online, 19 de junio de 2008. Referencia: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/asia/article4170649.ece>.

solamente en Japón sino en todo el mundo, porque los problemas mundanos normalmente surgen del deseo incontrolado y la insatisfacción. Se llega a la conclusión clasificando los cuatro aspectos: las dos reflexiones de ambas perspectivas, la no budhista (social) y la perspectiva budhista, y los otros dos motivos de suicidio.

1. El Suicidio como un Problema Social

1-(1) Suicidio Global

Las estadísticas de suicidio o autodestrucción han sido compiladas en el banco de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, WHO en inglés) desde 1950. De acuerdo con su análisis de datos, para el año 2020 el número de muertes intencionales en todo el mundo se estima en 1.53 millones.³ El incremento en el porcentaje global de suicidio ha sido un fenómeno de cuidado. Su estadística en el mundo muestra diferentes patrones de conducta en algunos grupos. La predominancia de los porcentajes de suicidio es más consistente en hombres que en mujeres y en el grupo por debajo de los 44 años. En una comparación de credos religiosos, los porcentajes son claramente superiores en los países budhistas que en aquellos musulmanes o cristianos, excluyendo el ateísmo.⁴ Además la Organización Mundial de la Salud (OMS) especialmente señala la notable especificidad de Japón entre los países budhistas de Asia:



Émile Durkheim, fundador francés de la sociología moderna, muy conocido por su estudio *Sobre el Suicidio*, hizo un examen cuidadoso del balance correlativo entre individuo y sociedad: “Cada sociedad está predispuesta a proveer un determinado número de muertes voluntarias.”⁵ Esta observación lo condujo a argumentar que cuando el orden colectivo de la sociedad es perturbado por el crecimiento ya sea de la pobreza o la riqueza excesiva, esta súbita transformación es una influencia agravante en los suicidios, es decir, es el porqué de que las

³ José Manoel Bertolote y Alexandra Feischmann: *A Global Perspective in the Epidemiology of Suicide* (OMS), 2002.

⁴ http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/evolution/en/index.html.

⁵ Émile Durkheim: *On Suicide* (London, Penguin Classics), 2006. p 28.

crisis industriales, económicas o financieras lleven a más personas a terminar con su propia vida. Durkheim también reconoce la acción preventiva de la religión, hasta cierto punto, en el suicidio, no por su prohibición sino por los valores comunitarios.⁶ Su exploración se limitó solamente a los credos monoteístas como el cristianismo o el judaísmo. El suicidio es objeto de desaprobación (como un acto sacrílego) ya que es contrario al sacrosanto carácter del acuerdo religioso entre los practicantes y Dios. Tal hegemonía deriva de las ideas de trascendencia y las obligaciones morales ante Dios. Por lo tanto Durkheim niega que la religión tenga suficiente autoridad sobre las actividades mundanas modernas.

¿Puede la actual ineficacia de la religión ser atribuida también al buddhismo, el cual dirige a las personas más hacia la observación de las acciones de una forma autorreflexiva? ¿O puede el buddhismo ejercer un apropiado control de la conciencia para prevenir el renunciar a la vida? El buddhismo nunca incita el suicidio, sin embargo los niveles del mismo en la sociedad japonesa están aumentando. Por lo que nuestra primera tarea es analizar qué ha afectado a la sociedad japonesa y qué se ha asociado a su cultura hereditaria, religión y tradición. Deben buscarse ciertas razones que llevan a los japoneses a justificar actos suicidas.

1-(2) El Suicidio en la Sociedad Japonesa

Como se destacó en el informe de la OMS, el incremento de los suicidios en Japón ha sido un tema de observación nacional. La proporción de ellos entre hombres y mujeres es la misma que la del padrón global, así como el porcentaje de suicidio de hombres supera al de las mujeres.⁷ Sin embargo, la tasa total (cada 100.000) 23.8% es claramente alta con respecto a los otros países budistas mahayana.⁸ El Informe Estadístico de Población muestra el sucesivo incremento anual de víctimas de suicidio desde que el Departamento Metropolitano de Policía de Japón comenzó a registrar las cifras en 1947. De acuerdo a sus estadísticas de Japón el total de suicidios aumentó a 32,845 en el año 2009; aproximándose a 26 suicidios por cada 100.000 personas.⁹ Las principales razones son las siguientes: enfermedad física 47%, economía y vida 25% y familia 12%.¹⁰ En cualquier caso, la crisis económica asiática a fines de 1990 ha precipitado una recesión de mayor duración, reestructuración, desempleo, pérdida de ahorros y otros.

Tratándose de la tendencia a escapar en las estadísticas de suicidio, se considera como una causa primaria la depresión originada por el fracaso y las presiones sociales, la cual perturba

⁶ Ibid. p. 177.

⁷ Estimaciones sobre suicidios: Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, 2004.

⁸ *Suicide and Suicide Prevention in Asia* (OMS), 2008. p 17.

⁹ http://www8.cao.go.jp/jisatsutaisaku/whitepaper/w-2010/html/gaiyou/s1_01.html.

¹⁰ http://www8.cao.go.jp/jisatsutaisaku/whitepaper/w-2010/html/gaiyou/s1_07.html.

el concepto japonés de una vida armoniosa y equilibrada.¹¹ José M. Bertolote, del Departamento de Salud Mental de la OMS, hace un agudo análisis sobre la tendencia suicida japonesa: “En Japón, el suicidio parece ser parte de la cultura. La causa inmediata es debida al exceso de trabajo, desempleo, acoso y otros. Sin embargo el suicidio es visto allí como un nivel ético para preservar el honor personal y de tomar responsabilidad a través del mismo.”¹² En el contexto, a pesar del hecho de que la motivación para el suicidio es meramente escapismo y pesimismo, la idiosincrasia japonesa con respecto al mismo es aparentemente neutral, aún más, parece comprenderlo, si no es que lo aprueba. Aunque el suicidio es deplorado como una experiencia traumática por los deudos, tiene aún matices de prestigio, el cual es una muerte heroica y honorable en la sociedad japonesa. Esto posiblemente hace que el suicidio sea aceptable como: expiación por fracasos, evitar la pena, símbolo de valía y fama o como un noble auto sacrificio.

2. Filosofía Japonesa de la Muerte

2-(1) Estética de la Muerte Ideal

Lo que examinamos, de cómo el japonés ha aceptado el suicidio, es decodificar la cultura japonesa y su contexto religioso. Hay una estética particular de la muerte. Un ejemplo de ello es el proverbio “Bijin Hakumei” parafraseado como “si bello, breve”. Su supuesta contraparte inglesa es: “Aquel amado por los dioses muere joven” y “Belleza y suerte raramente van juntas”. El primero, sin embargo, es diferente del último por su admirable y positiva tendencia respecto a morir joven. La mortandad temprana es concebida como una fortuna fatal o un privilegio dramático sólo para los preciosos elegidos, más que una tragedia. El otro es: “Morir Isagi-yoku”, es uno de los pensamientos ideales para los japoneses. Significa: “irse sin dejar lugar a arrepentimientos”, “con una conciencia clara”, “como un hombre valiente”, “sin reparos”, “en plena posesión de sus facultades” y así sucesivamente.¹³ Los japoneses odian encontrarse con una muerte agonizante pero con gusto sacrifican su vida cuando una digna ocasión aparece. Esta acción no puede ser vinculada al escapismo u otros suicidios categorizados por Durkheim.

Una de las más representativas y famosas de esto es la muerte de Yukio Mishima (1925-1970), un famoso escritor japonés propuesto tres veces como candidato para el Premio Nobel de Literatura. Él escribió no solamente novelas, poemas, ensayos literarios sino también obras para el teatro tradicional dramático como Kabuki y Noh. Él también era actor, cantante y director de obras y películas. Era un prolifero y versátil escritor comparable al francés Jean Cocteau. Lo que es sorprendentemente simbólico es que Mishima se mató con el ritual tradicional del samurai (guerrero): seppuku, realizando un destripamiento (abriendo su estómago

¹¹ Andrew Chambers: “Japón: ending the culture of the ‘honorable’ suicide.” Guardian, 3 de Agosto de 2010. Referencia: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/aug/03/japan-honourable-suicide-rate>.

¹² José M. Bertolote: “Report on suicide from resident officers of each country” (Tokyo, The Mainichi Newspapers), 2 de octubre de 2004.

¹³ Daisetsu T. Suzuki: *Zen and Japanese Culture* (Princeton University Press), 1970, p 84.

de un corte) con espada, disponiendo que su ayudante lo decapitara. A pesar de que su muerte es aún motivo de debate, su peculiar fascinación por la muerte ha sido *a priori* la orientación hacia su ideología. Él propugnó el bushido (ética samurai) y declaró en vida: “el único libro que nunca perderá su valor para mí, será Hagakure.”¹⁴ Hagakure es un código moral y filosofía de acción para los samurai escrito en el siglo XVIII. Literalmente significa: “A la sombra de las hojas” o “escondido por las hojas”. Mishima alaba el libro: “La muerte voluntaria emerge de la propia volición. El suicidio voluntario no representa derrota como el suicidio en occidente, sino ‘el acto seleccionable’ y ‘acción libre’. También añade: “No estamos habilitados para elegir el momento de nuestra muerte como tampoco ser forzados a morir.”¹⁵ Aquí no debe ser confundido como que el suicidio es recomendable en cualquier ocasión. En su lugar, este contexto reclama que tenemos la voluntad de la autodeterminación para enfrentar, sin ninguna vacilación, el momento de la muerte, ya que no hay aquí, de ninguna manera, orientación mental melancólica o de desilusión (deceptiva) (disappointed).

2-(2) El Zen y el Samurai

Nuestra próxima pregunta podría ser si la ética del samurai predispuso a los japoneses a apreciar esa actitud hacia la muerte. De hecho, aunque el autor de Hagakure, Tsunemoto Yamamoto, no muestra una consideración favorable a la relación directa entre el budismo zen y el guerrero, él mismo se convirtió en un sacerdote budista luego de retirarse de su actividad como guerrero. El zen y los samurai habían estado estrechamente vinculados desde el inicio de la historia del samurai. ¿Cómo se incluyeron el uno al otro? Es necesaria una indagación.

La actitud fundamental del zen hacia el intelecto, sin embargo, es más práctica en nuestra vida diaria. Daisetsu T. Suzuki, un estudioso japonés, detecta lo que es muy característico del zen: “hay algo en el método de entrenamiento del zen que consiste en experimentar personalmente la verdad cualquiera que ella sea y no apelar al intelecto o la teorización sistemática.”¹⁶ El zen fue históricamente introducido al Japón en el siglo XIII durante el período Kamakura cuando el Hōjō de la clase militar había comenzado a gobernar. Debido a su ánimo sincero, el zen se estableció con firmeza y comenzó a difundir su influencia espiritual y moral entre la clase guerrera hasta el siglo XVIII. Los grandes samurai son generalmente ascéticos y estoicos, lo cual significa que tienen una voluntad de hierro. El zen debió proveer algunas razones racionales para asentarse. En realidad ellos descubrieron un buen grado de espíritu amigable y atractivo en el zen.

Una es ofrecer vitalidad, la cual es indispensable para el guerrero. Una clase de las más importantes disciplinas del Zen es lograr la concentración plena hacia el simple objeto en la meditación. Los sacerdotes zen instrúan que cualquier ocupación mundana debía ser tomada

¹⁴ Yukio Mishima: *Introduction to Hagakure* (Tokio, Shinchosha), 1967, pp. 8-9.

¹⁵ Ibid, p. 42, p. 91.

¹⁶ Daisetsu T. Suzuki: *Zen and Japanese Culture* (Tokio, Kodansha International), 2005, p 18.

como una oportunidad para nuestra reflexión interior. Esta inclinación concordaba con el espíritu viril de los guerreros. La profesión del samurai es aplastar al enemigo. Él debía focalizar su mente con un solo objeto en ella e ir hacia delante sin mirar atrás.

La otra es el rechazo a la vida como un objeto de especial deseo. La muerte es el problema más opresivo para el samurai, el hecho de pelear estaba siempre plagado de muerte en los tiempos feudales. El momento de la muerte no es predecible para nadie. Entonces la consideración vital y esencial es la determinación de estar preparado para encarar la muerte e ir más allá de la vida y la muerte. Hagakure enfatiza este estado mental de no estar perturbado por la muerte en ningún momento: “El camino del samurai se encuentra en la muerte. Cuando llega la opción de ‘esto o lo otro’ lo único que existe es la elección rápida de la muerte. ...Ésta es la substancia del Camino del Samurai.”¹⁷ “El Camino del Samurai es, mañana tras mañana, la práctica de la muerte...imaginar la forma más grata de morir y poner la propia mente firmemente en ella.”¹⁸ “La meditación en la inevitabilidad de la muerte debería realizarse diariamente. Cada día, cuando el cuerpo y mente de uno están en paz, se debería meditar sobre ser alcanzados por flechas, rifles...muriendo por enfermedad o cometiendo seppuku cuando muere nuestro maestro.”¹⁹

En palabras del buddhismo theravada, los guerreros parecían enfocarse especialmente en la práctica de sati (conciencia plena) y marañānussati (reflexión sobre la muerte) a través del zen. Aquí, en esencia, el zen cultivó la filosofía de la muerte entre las clases guerreras. Y llevada por su influencia, aparentemente penetró incluso entre las masas.

2-(3) La Muerte Compasiva del Bodhisatta

Existe otra virtud ética para la muerte voluntaria desarrollada por el Buddhismo en Japón que es el sacrificio, surgido del espíritu Mahayana de la compasión (Karuṇā). Aunque se abusó peligrosamente del martirio durante las guerras mundiales, esta moralidad de la ausencia de un yo ha ejercido una gran influencia en la vida cultural japonesa a lo largo del tiempo. El Mahāyāna enfatiza preponderantemente la compasión como fundamental para ayudar a madurar nuestra sabiduría.

Las historias de Jātaka narran el largo camino del Bodhisatta (Buddha a ser) para perfeccionar el estado de Buddha y son fábulas morales altamente aclamadas. Como es usual, también en Japón el *Sasapaṇḍitajātaka* (Sasa-jātaka)²⁰ ha cautivado popularmente el afecto de los japoneses. En esta historia el Bodhisatta, siendo una joven liebre, trató de sacrificarse a sí mismo cayendo dentro del fuego para poder ofrecer su carne asada a un brahmán. Originado en

¹⁷ Tsunetomo Yamamoto: *Hagakure* (Tokio. Kodansha International). 1979. p 23.

¹⁸ Ibid. P 79.

¹⁹ Ibid. P 172.

²⁰ Khuddaka Nikāya, Jātakapāḷi, Cattukanipāto, 316; Sasapaṇḍitajātaka.

estas historias, Tamamushi no Zushi, un santuario en miniatura que es históricamente considerado una valiosa artesanía budhista del siglo VII, ilustra las pinturas de la historia en la cual un príncipe salta a un precipicio para ofrecer su vida a una famélica y agonizante madre tigresa y a sus cachorros.²¹



Izq: *Tamamushi no Zushi*. Der: *Shashin Shiko zu*

Si la muerte voluntaria es para salvar a otros o para dedicarse a cosas superiores, las acciones de estos japoneses están destinadas a ser aprobadas, más aún, en forma caritativa. Además estas acciones son vistas como la práctica del noble altruismo despojado de egocentrismo. Es definido como un glorioso y benevolente auto sacrificio desarrollado en el Sendero del Bodhisatta desde la perspectiva Mahāyāna. La observación consecuente confirma que la muerte dubitativa e irresoluta no es ideal para los japoneses, ellos más bien prefieren la disposición conciente para la muerte cuando piensan que es meritorio. Tal determinación de la voluntad para el momento de la muerte como “Isagi-yoku” como se explicó anteriormente, se ha visto influenciada por la filosofía japonesa de la muerte como la del samurai y el sacrificio del Bodhisatta en el buddhismo. Pero es un error fundamental confundir estos dos tipos de muerte con el problema actual de la mayoría de los suicidios en Japón. Este último es motivado por la desesperación y la desesperanza. Parece haber imperceptiblemente una glorificación o mala interpretación de toda clase de suicidios para justificarlos. Lejos de los días del samurai el tiempo de pelear en el campo de batalla se ha ido. Y del mismo modo la valiosa ocasión de ofrecer tu vida como en el caso del Bodhisatta debe ser prudencialmente evaluado si es el momento decisivo real o no.

3. El Suicidio desde la Perspectiva del Buddhismo Theravada

3-(1) Consideración desde los Principios Theravada

Por el contrario, ¿Cómo define el budhista theravāda el caso del suicidio? En Myanmar, por ejemplo, generalmente temen que un acto suicida resulte en quinientas repeticiones de

²¹ <http://www.eonet.ne.jp/~kotonara/houryuji.htm>.

suicidio en nuestros futuros renacimientos. No es solamente una creencia folklórica infundada sino que tiene una razón substancial conectada a los textos budhistas. El Matakabhatta-jātaka,²² a diferencia de la compasiva y mortal práctica del Bodhisatta, advierte sobre la realización kámmica de las malas acciones. La historia es: un brahmán, en el pasado, había matado una cabra para ofrecerla en un ritual. Debido a la retribución de incluso una única mala acción, él tuvo que renacer como cabra y su cabeza fue cortada quinientas veces.²³ Esto hace que el suicidio se interprete como una acción insana (akusala kamma) equivalente a tomar la vida (pānātipāta).

Los preceptos budhistas (Vinaya) también validan la relación entre el suicidio y el asesinato. Hay que admitir que el asesinato está listado como la tercera derrota (pārājika) entre las reglas más pesadas de la comunidad de monjes, dando lugar a expulsión permanente.²⁴ En contexto, algunos monjes se mataron por repugnancia y solicitaron a otros que los mataran porque habían malentendido la instrucción del Buddha sobre la asquerosidad del cuerpo. (asubha-bhāvanā). De hecho la intención del Buddha era incitarlos a erradicar el deseo por el cuerpo como un objeto atractivo y valioso. Después el Buddha prohibió enfáticamente matar ningún ser humano incluyendo uno mismo. Extraño decirlo, aunque presumiblemente el Buddha había predicho este catastrófico evento, él se aisló en la vecindad por catorce días sin amonestarlos de antemano. Los comentarios proveen sus expresiones sobre la razón definitiva:

*Kammavipāko nāma na sakkā kenaci paṭibāhituṃ.*²⁵

Nadie puede evitar la producción de los frutos del kamma.

Aquellos monjes habían hecho de la caza su modo de vida antes de su vida monástica. Debido a las malas acciones de matar en el pasado, ese incidente inevitablemente destruyó sus vidas. Ello connota que, aunque los resultados de las acciones pasadas (kamma) están consistentemente interactuando con cada acción presente de la persona, ciertos tipos de kamma son inmodificables. Mediante la función del kamma (kicca), éste se clasifica como kamma destructivo (upacchedaka) en los cuatro tipos de kamma (cattāri kammāni).²⁶ Esto conduce a un poder fuertemente terminativo a cortar la maduración de otros kammās de apoyo. El Abhidhammattha-saṅgaha describe el cuádruple advenimiento de la muerte.²⁷ De acuerdo con su clasificación, upacchedaka-maraṇa corresponde a la muerte debido a la intervención del kamma destructivo, como la muerte debida a un accidente de auto o suicidio. En este caso, a pesar de que uno estaba originalmente destinado a una larga vida, el kamma destructivo destruye tal

²² Khuddaka Nikāya, Jātakapāli, Cattukanipāto, 18; Matakabhattajātaka.

²³ E.B. Cowell: *The Jātaka or Stories of the Buddha's Former Births*; Book I (Oxford, The Pali Text Society) 1995.

²⁴ Vinaya, III-3.

²⁵ Vinaya Pārājikakaṇḍa-aṭṭhakathā, II-398.

²⁶ Majjhima Aṭṭhakathā, Uparipaṇṇāsa-aṭṭhakathā, V-12.

²⁷ Abhidhammatthasaṅgaha, 5; Vīthimuttapariccheda, 89.

fortuna y súbitamente genera una muerte prematura. El Cūḷakammavibhaṅga-sutta ilustra cómo la acción de matar puede madurar el resultado del kamma destructivo.²⁸ Este discurso clarifica sistemáticamente los resultados por la ley del kamma junto con la inferioridad o superioridad entre la vida humana. La explicación del Buddha es: los seres son los herederos de sus acciones. Uno que cruelmente toma la vida de los seres, aún habiendo renacido como un ser humano, debido a la mala acción de matar tendrá una vida corta. El renacimiento en el mundo humano es tomado como el resultado de un kamma productivo sano. Sin embargo el kamma destructivo producto de matar en el pasado erradica la oportunidad de uno de tener una duración de vida humana normal.

3-(2) La Sabiduría que Despierta las Verdades

El suicidio no necesariamente descansa en el resultado kammico fatal en todos los casos. Nosotros los mundanos no podemos determinar con precisión cómo y cuándo el kamma previo ha surgido como resultado, sólo el Buddha y algunos sabios que poseen poderes psíquicos pueden hacerlo. El kamma significa nuestra acción o volición. La posesión de las acciones no es al azar sino que tanto las acciones mentales, físicas y verbales suceden por decisión propia momento a momento. La comprensión penetrante del kamma y su ley evoca la Visión Correcta (Sammā-diṭṭhi), precursora del Noble Óctuple Sendero que es el sendero a la liberación última del sufrimiento. La Visión Correcta examina la distinción entre lo que es sano o insano y lo que debería hacerse o no. La acción sana es para beneficio espiritual de uno mismo y de los demás así como lo insano es dañino para ambas partes, de las cuales el Buddha seleccionó diez acciones para cada una. Las acciones sanas tienen el potencial de conllevar a buenos resultados y las insanas de conllevar a malos resultados.

El factor mental de la Visión Correcta es sabiduría (paññā). El entrenamiento de la sabiduría nos habilita eventualmente a ver las cosas como realmente son. Es muy importante poseer la completa comprensión de las Verdades del universo tal cual las despejó el Buddha: las Cuatro Nobles Verdades. La vida está sujeta al sufrimiento (dukkha) porque nuestra vida no es perfecta y permanente. El sufrimiento surge debido al deseo (taṇhā) de felicidad duradera. Nadie desea enfrentarse a cambios desagradables. Es por eso que alguien que se encuentra en una situación insostenible puede abandonar su vida con la esperanza de algo que lo alivie tras la muerte. Sin embargo, este estado mental es simplemente un escape: en términos budhistas, el deseo de aniquilamiento (vibhavataṇhā),²⁹ listado como una de las tres formas de deseo. Esta acción nunca lleva a la real solución del problema. En su lugar, ignorar el problema solamente lo empeora, generando kamma futuro de sufrimiento que nos impulsa a la transición aún más intolerable del renacimiento. Como declaró Peter Harvey: “un intento de escape del sufrimiento

²⁸ Majjhima Nikāya, Saḷāyatanavagga, III-202.

²⁹ Khuddakanikāya. Paṭisambhidāmagga, II-147.

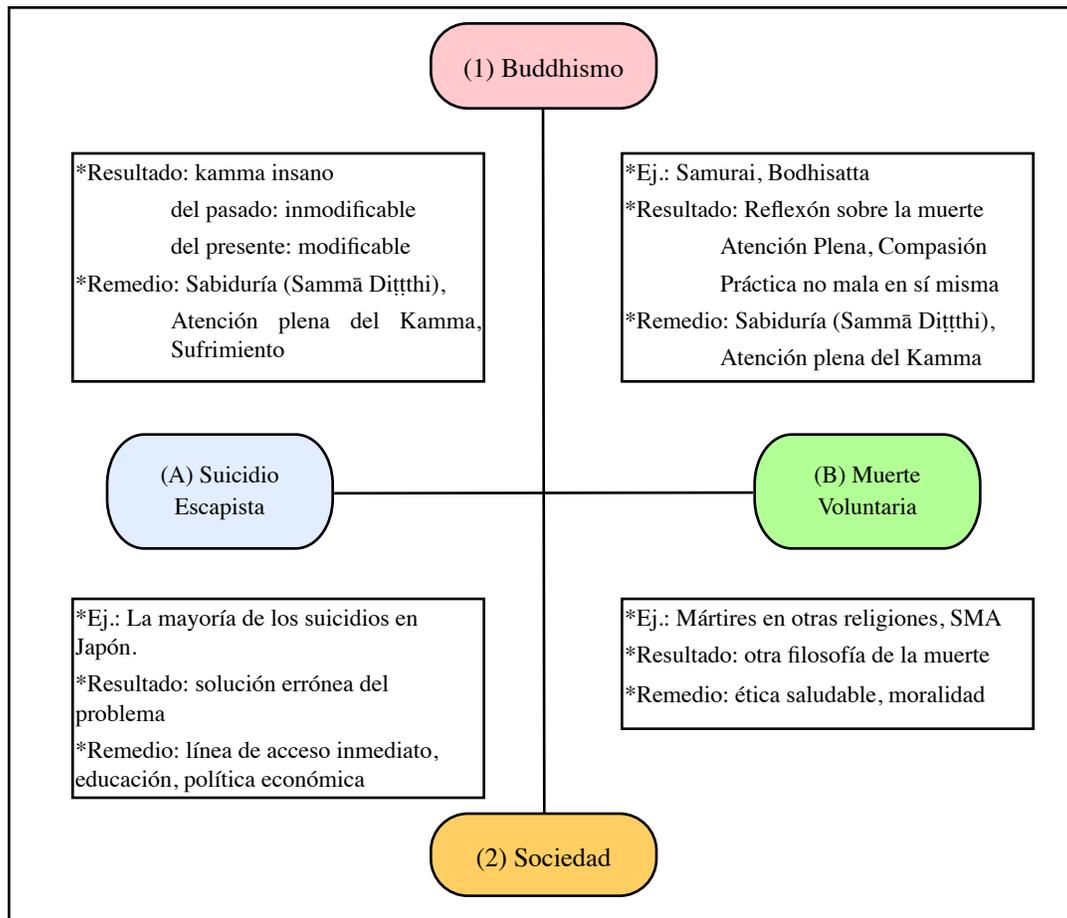
de la vida con el suicidio es totalmente ineficiente de acuerdo con los principios budhistas.”³⁰ (Inevitablemente uno debe aceptar el sufrimiento (dukkha) con comprensión y cualquier cambio que se produce proveniente de ello. Con el desarrollo de esta sabiduría, la atención plena (sati) ayuda a monitorear y ser objetivamente conciente del estado de la mente momento a momento previo a cualquier acción.

Por lo tanto nuestra tarea en la vida es cultivar mejores acciones para prevenir cualquier acción insana. A partir de aquí, la mente debe ser liberada de la falsa concepción de la vida y sus problemas. Ahora se establecen tres factores claves: (1) cómo mejorar la recta visión o sabiduría del kamma y sus resultados, (2) cómo aceptar el sufrimiento, (3) cómo resolver el problema con el apoyo de la atención plena. La sabiduría provee el poder de investigación para la resolución de problemas. Respecto a los suicidios las razones principales son problemas de enfermedad, económicos y de vida causados por la depresión. Cada uno de ellos surgido por la ley del kamma debido a las malas acciones del pasado o del presente. Habiendo comprendido esto a través de la sabiduría lo primero que uno debe hacer es simplemente aceptarlo. En el caso de la mortandad y la enfermedad física uno debe darse cuenta que nadie puede evitar los cuatro sufrimientos ineludibles: vida, envejecimiento, enfermedad y muerte. En el caso del desempleo, la reacción sabia es clarificar con atención plena la razón por la cual uno perdió el empleo. Si la habilidad o un certificado son las razones entonces estos logros son los requeridos. Si nuestro negocio no tiene éxito, tratemos de considerar si es de utilidad tanto para nosotros mismos como para los demás. La sabiduría es sinónimo del conocimiento adecuado. Es necesario mejorar el conocimiento profesional para el éxito en los negocios. Uno debe evaluarse objetivamente y hacer el esfuerzo.

4. Conclusión: Los Cuatro Aspectos de los Suicidios

La perspectiva del Buddhismo Theravada muestra un posible antídoto para el problema íntegro del suicidio. Sin embargo, como la tendencia al suicidio está vinculada con la sociedad no hay una respuesta única para los individuos. Su estrategia necesita ser provista desde las diversas dimensiones de las actividades sociales y los móviles no religiosos para que sean aplicables globalmente en nuestras vidas cotidianas de un modo práctico. Por lo tanto los resultados se muestran en el diagrama aquí abajo. Las cuatro direcciones indican las respectivas situaciones y soluciones. Los dos ejes verticales representan el enfoque desde: (1) el buddhismo o (2) la sociedad; los ejes horizontales hablan de la motivación de matarse uno mismo: (A) por escapismo o (B) muerte voluntaria. Concluiré explicando las cuatro direcciones de la siguiente forma:

³⁰ Peter Harvey: *An Introduction to Buddhist Ethics* (Cambridge, Cambridge University Press), 2000. p 286.



(1)-A: El suicidio como escapismo desde la perspectiva budhista

Éste es causado por el resultado ya sea de una acción insana del pasado o del presente. En el caso anterior, si bien está irreversiblemente destinado, nada lo justifica. Ya que el suicidio, por tal auto juicio errado que es evidentemente una mala acción, el subsecuente sufrimiento recaerá sobre el actor en la rueda de renacimientos. En el último caso, es indudablemente una acción descuidada causada por falta de claro conocimiento: ceguera de la ley del kamma y del sufrimiento. Entonces la precaución del mismo es mejorar la sabiduría y atención plena a la manera budhista para analizar dónde está la causa del problema.

(1)-B: El suicidio como muerte voluntaria desde la perspectiva budista:

Los casos apropiados son la muerte del samurai y del bodhisatta. El primero está relacionado con el entrenamiento meditativo de la atención y el último a la compasión; y ambos son bastante similares en actitud en cuanto a la reflexión de la muerte. No es condenable aplicar estos factores budhistas a nuestra vida diaria. Posiblemente también podríamos decir que tenemos el derecho de terminar con nuestras vidas. Pero debemos estar lúcidos para asegurarnos que no hay un factor mental de agitación incluso sutil en el momento de la muerte. O su mal resultado llevará a un mal renacimiento la próxima vez. En última instancia el objetivo final de meditar sobre la muerte no es simplemente observar la muerte objetivamente sino valorar nuestra vida. La vida humana es el buen resultado de los karmas pasados y es una valiosa oportunidad para acumular karma saludable para resultados futuros. Sabiamente deberíamos hacer nuestras vidas más significativas hasta que muramos. Por lo tanto es esencial observar la mente con sabiduría y atención plena.

(2)-A: El suicidio como escapismo desde la perspectiva social:

Esto abarca la mayoría de los motivos de suicidios en la actual sociedad japonesa. Ellos cortan mortalmente su vida no por ninguna fe budhista sino por los interminables problemas sociales. Es contundentemente una solución equivocada. La sabiduría budhista puede incentivarlos hacia una orientación positiva de la mente. Además para una prevención práctica del suicidio la sociedad es responsable de estabilizar el apoyo gubernamental y de las organizaciones privadas para por ejemplo: regular el desempleo, situaciones límites, servicio de consejeros, programas adecuados de educación y otros.

(2)-B: El suicidio como muerte voluntaria desde la perspectiva social:

Estos ejemplos son los mártires de otras religiones y el suicidio médicamente asistido (SMA). El budhismo no debería criticar superficialmente otras religiones y su filosofía de la muerte. Es más progresista cooperar sobre bases interreligiosas en problemas que son comunes. El SMA, este moderno procedimiento, ha sido muy controversial debido a la administración de la “muerte” por parte del personal médico. La muerte, especialmente si es un acto suicida, trae siempre una profunda pena a los amigos y familia. La persona que desea utilizar el SMA necesitará discutir su deseo con aquellos que lo rodean con la esperanza de lograr su profunda comprensión.

Como conclusión, la difusión de la actitud correcta hacia la muerte a la manera budhista puede contribuir a la prevención de los suicidios. Nuestra visión de la vida es más bien susceptible a las valoraciones convencionales y otros estándares. Por el contrario, la visión correcta de las enseñanzas del Buddha cultiva una visión profunda y penetrante para ver la naturaleza del sufrimiento. Guiados por esta sabiduría budhista la observación de la mente con atención plena es esencialmente equiparada con la reflexión sobre nuestra vida. Podemos utilizar cualquier ocasión como práctica para la meditación de la atención plena. La meditación o la práctica de la atención plena traerán más claridad sobre muchos problemas sociales que

encontremos a lo largo de nuestra vida. En muy importante para los budhistas difundir esta sabiduría a los demás sin reparar qué religión profesen.

Bibliografía:

Daisetsu T. Suzuki: *Manual of Zen Buddhism* (New York: Grove Press), 1960.

Daisetsu T. Suzuki: *Zen and Japanese Culture* (Princeton: Princeton University Press), 1970.

Daisetsu T. Suzuki: *Zen and Japanese Culture* (Tokyo: Kodansha International), 2005.

E.B.Cowell: *The Jātaka or Stories of the Buddha's Former Births; Book 1* (Oxford: The Pali Text Society), 1995.

Émile Durkheim: *On Suicide* (London: Penguin Classics), 2006.

Mahāmakuta Buddhist University Educational Council: *The Buddhist Monastic Code*, (Bangkok: Mahāmakuta Rājavidjālaya Press), 1993.

Peter Harvey: *An Introduction to Buddhism* (Cambridge: Cambridge University Press), 2004.

Peter Harvey: *An Introduction to Buddhist Ethics* (Cambridge: Cambridge University Press), 2000.

Sayadaw U Jotika: *Breaking the Link* (Penang: Inward Path), 2006.

Tsunetomo Yamamoto: *Hagakure* (Tokyo: Kodansha International), 1979.

Yukio Mishima: *Introduction to Hagakure* (Tokyo: Shinchosha), 1967.

* * * * *